

Variaciones sobre el Edén

Hugo Arciniega

Existen varios medios para acceder a un personaje histórico: sus actos, sus escritos, las cartas que envió y las que recibió, su diario y, desde luego, los espacios que eligió para habitar; pero, ¿cómo aproximarnos a los ámbitos espaciales, que afectaron su psicología? Pese a la naturaleza siempre cambiante de los inmuebles, la fotografía de arquitectura se vuelve un recurso insustituible para ello. Esta propuesta consiste en reconstituir las aspiraciones que Maximiliano de Habsburgo, siendo emperador de México, tuvo sobre una casa y determinar, mediante el análisis de sus espacios y algunas fotografías, qué tanto logró concretarlas.

Es un hecho bien conocido que Maximiliano y Carlota habitaron en Cuernavaca, en la que fuera propiedad de don Manuel de la Borda, y es evidente además que el noble europeo encontró en ella numerosos estímulos sensoriales, pero resultaría muy aventurado establecer en qué consistieron éstos si no contáramos con imágenes, aun de épocas contemporáneas a su estancia.

El personaje: un emperador melancólico

En el invierno de 1865, durante uno de esos almuerzos campestres que tanto le agradaban,¹ el archiduque escuchó hablar a su ayudante de campo y caballero imperial, el coronel Paulino Gómez Lamadrid,² sobre una población llamada Cuernavaca, ubicada en el camino que llevaba al puerto de Acapulco y considerada la puerta a la *Tierra Caliente del Sur*. Es posible que en ese instante el emperador recordara que ese mismo punto formaba parte de la ruta recomendada por *Madame*



The Rochester Photo. Mexico City, *Jardín de las fuentes, Casa Borda, Cuernavaca, Morelos, ca. 1915, FCNMH /434-14*



Fotógrafo no identificado, *Jardines flotantes*, ca. 1930, Cuernavaca, Morelos, FCNMH / 687-80

Calderón de la Barca a los viajeros europeos que se aventuraban por aquellas latitudes.³

De acuerdo con José Luis Blasio, su secretario, Maximiliano llegó a la capital del hoy estado de Morelos huyendo, entre otras cosas, del frío que permanentemente padecía tanto en el palacio de México como en la villa suburbana de Chapultepec.⁴ Su fascinación comenzó en los espesos bosques que por entonces delimitaban al antiguo camino que conducía hasta la población. Los emperadores se encontraron con un asentamiento de traza irregular, que se extendía sobre varias colinas sembradas de frutales; en donde la vista era atraída, irremediablemente, hacia el gran volumen pétreo denominado *Palacio de Cortés* que, a la manera medieval, señoreaba sobre numerosas cubiertas inclinadas formadas con tejas rojas o tejamanil.⁵ Sobre pronunciadas pendientes, los blancos paramentos escalonados configuraban calles empedradas que confluían en pequeñas plazas, en las ruinas del convento franciscano y en las numerosas capillas e iglesias en cuyos altares se agolpaba la devoción popular. En el itinerario que don Ángel Pérez Palacios había preparado para complacer a la pareja imperial, se encontraban los *Jardines de Borda*. Blasio describió ese primer encuentro entre personaje y ámbito:

Visitóla el Emperador al día siguiente y quedó prendado verdaderamente de esa finca tan hermosa, que con sus inmensos jardines, sus amplios departamentos y sus estanques es todavía una verdadera mansión imperial. Arregló el intendente de la lista civil el arrendamiento, se dispuso todo para emprender las reparaciones que tenían que hacerse, y en pocos días fueron tapizadas las habitaciones y limpiados los jardines.⁶

A partir de entonces, el austríaco visitó regularmente su nueva *residencia de campo* hasta los primeros días de octubre de 1866, cuando el trayecto desde la capital dejó de ser considerado seguro. En una carta que dirigió a su *querido primo*, el emperador Pedro de Brasil, Maximiliano refiere que las inmediaciones de Cuernavaca le recordaban mucho la vegetación que, años atrás, lo había sorprendido en aquel reino sudamericano; y que, además, que disfrutaba del clima templado de la región.⁷ En un día común, la mañana quedaba dedicada a tratar asuntos de gobierno y las tardes a dar largos paseos a caballo; no era raro que el alcalde indígena del vecino pueblo de Acapatzingo estuviera convidado a su mesa. Gracias a otra misiva, firmada por Mariano



Fotógrafo no identificado, *Andador de los dados*, ca. 1930, Cuernavaca, Morelos, FCNMH / 687-83

Hermosillo, prefecto de la demarcación, puede saberse que el Habsburgo decidió cambiar el nombre de *Casa Borda* por el de *Edén*:

Haré cuanto V.M., me ordene, porque es mi deber, pero no es posible transigir con la idea de que V.M., no vuelve al Edén, como se dignó llamarle un día. Señor: la joya más preciosa del paraíso eran los ángeles; más sin ellos, se convierte en un páramo insoportable.⁸

El ámbito evocado

A la denominación de *edén* subyace una clara alusión al paraíso terrenal, imaginario caracterizado por una profusión de plantas y animales. Más que los aposentos, lo singular en la *Casa Borda* eran precisamente los jardines.⁹ Para recuperar el significado que éstos guardaban para Maximiliano, se cuenta con las impresiones que le dejaron los que visitó en Italia y en el sur de España.

En sus memorias, elogia los jardines que se desarrollan en desniveles, que no siguen la propuesta del pintoresquismo inglés sino que mantienen la regularidad y simetría del esquema italiano. Busca la penumbra y la humedad bajo tupidos doseles, en

donde el agua en movimiento refresca y adiciona sus sonidos al de los gorjeos de las aves.¹⁰ Más que por un cuidadoso *arts* topiario francés, se inclinaba por los que evidenciaban cierto abandono.¹¹ Y austríaco al fin, se sorprendía y fascinaba en una atmósfera nítida y con un horizonte libre de brumas,¹² valorando aquellas extensiones verdes como una de las mayores riquezas que pueda poseer un soberano.¹³ El jardín era para él un lugar para recorrer en soledad, un espacio para reflexionar; un sitio en donde reconocer la creación divina, un refugio en donde el individuo se ve asaltado por los recuerdos hasta que la melancolía se apodera de su ánimo.¹⁴

En Andalucía había descubierto las posibilidades de los patios: la capacidad de transformarlos a voluntad de espacios privados a semipúblicos, efecto conseguido al cerrar o al abrir el portón del zaguán y los balcones que daban a la calle.¹⁵ San Salvador de Bahía, en Brasil, le permitió antes que México visitar la *república de las plantas*, como llamó a las selvas tropicales, que supuso *virgenes* y en donde experimentó una gran paz interior. El emperador afirmaba: “Ésta es la verdadera imagen del paraíso, donde cada hijo del creador vivía y se movía según su voluntad.”¹⁶



Fotografía Comercial, O. B. Hachenberger, Prop., *Corredor de la Casa*, ca. 1915, Cuernavaca, Morelos, FCNMH / 629-72

El ámbito arquitectónico: de posta de diligencias a sitio imperial

¿Cómo se define el ámbito arquitectónico? Espacialmente a partir de un pavimento sobre el cual se transita; con dos o más muros que se aproximan o alejan del habitante y con una cubierta que puede adquirir multiplicidad de formas, que se eleva sobre la cabeza y consigue dotar de intimidad o, en caso contrario, de monumentalidad a un recinto. En el ambiente específico construido al interior de dichos bordes, los sentidos resultan afectados y la conducta condicionada con las texturas de los materiales utilizados, con las formas obtenidas a partir de una o varias técnicas constructivas, con la iluminación que penetra a través de los vanos, con el frío o el calor que se manifiestan, con el silbar del viento al seguir las circulaciones, con el escurrir de las lluvias sobre la envolvente y con los olores que devuelven las maderas de portones, duelas y vigas, o la tierra de los adobes.

La *Casa del Presbítero Manuel de la Borda* en Cuernavaca es un conjunto de edificios, una secuencia de ámbitos arquitectónicos, que inició su confor-

mación en la segunda mitad del siglo XVIII y quedó integrada por una iglesia, dedicada a la virgen de Guadalupe, oratorio de los emperadores. Singular casa cural, que en realidad presenta la tipología de una villa con un extenso y variado jardín, rodeado por un muro perimetral en el que destacan dos miradores. Como todo inmueble que a través de los siglos continúa cobijando actividades humanas, ha experimentado una serie de transformaciones que le han permitido adquirir funciones tan diversas como *Casa de Diligencias* o posada, sitio imperial, oficinas para los juzgados de distrito, hotel y actualmente sede del Instituto Cultural Morelense.

El ámbito arquitectónico fotografiado: la labor de atrapar sombras y descifrarlas

En la metodología actualmente seguida para documentar diferentes expresiones urbano-arquitectónicas producidas durante el virreinato, el siglo XIX y las primeras décadas del XX, la consulta de las colecciones de la Fototeca de la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos, constituye un paso ineludi-



Fotógrafo no identificado, *Casa Borda*, ca. 1930, Cuernavaca, Morelos, FCNMH / 688-4

ble. De su acervo provienen algunos referentes visuales elocuentes sobre las características que presentaba el conjunto arquitectónico morelense, y que nos aproximan en alguna medida a los espacios habitados por Maximiliano de Habsburgo.

Una vez transpuesto el cubo del zaguán, se penetraba al patio mayor de la *Casa Grande*, que recibe esta denominación para diferenciarla del *Pabellón de los Emperadores*. Dicho espacio adquiere profundidad en la imagen de un autor no identificado, quien hacia la tercera década del siglo XX captó el espacio interior y los frentes del pórtico que antecedía a las habitaciones principales en la zona pública de la vivienda. En primer plano aparece una mujer cargando un cesto colmado de alcatraces y, a la obvia intención costumbrista, subyace una noción clásica: su proximidad hacia uno de los pilares que sostienen la cubierta, no puede dissociarse de la relación establecida por los griegos entre figura humana y orden arquitectónico. En el encuadre incorpora un cambio de nivel en el corredor, un volumen horizontal expresado por el murete y uno vertical que adquiere la forma del ya referido apoyo, rompiendo la ortogona-

lidad con un sillar curvo. El claroscuro enfatiza la relación entre el exterior y ese espacio semiabierto que refresca al recién llegado y desde donde, en las reuniones informales, se disfrutaba del *fresco* vespertino. Los empedrados confieren una textura táctil a los pisos, en donde marcando sendas se distinguen diferentes tipos de baldosas. Las plantas emergen desde diferentes aberturas y de las macetas de barro. Pese al blanco y negro de la foto, se distingue que la ornamentación se circunscribía a bandas de color sobre los guardapolvos, las aristas de los soportes estructurales, los capiteles y los enmarcamientos de los vanos. Estamos ante una arquitectura de estructura perceptible y de múltiples contrastes, uno de éstos el cromático.

El emplazamiento en fuga perspectiva, propiedad de la Fotografía Comercial de O. B. Hachenberger, frente al *Pabellón de los Emperadores*, define completamente el ámbito que, de acuerdo con Blasio, fue uno de los preferidos de Maximiliano.¹⁷ Este grupo de habitaciones daban su frente hacia el *Jardín de las Fuentes*, pero desplantaba sobre una plataforma que las situaba a medio nivel sobre los prados.



The Rochester Photo. Mexico City, *Jardín Borda*, ca. 1915, Cuernavaca, Morelos, FGNMH / 434-11

La luz sobre los arcos queda saturada con los doseles y follajes, que apenas permiten la entrada de algunos rayos del sol, mientras sombras orgánicas se proyectan sobre las baldosas, rompiendo la fluidez del espacio. La forma de la cubierta enriquece el encuadre al variar uno de los ángulos, y entre las vigas se aprecia la retícula del enladrillado. Los ritmos se superponen: el primero marcado por los pilares, el segundo por los vanos de forma rectangular y el tercero por los bancos adosados. Los muebles tipo austríaco evocan épocas más prósperas —probablemente al Segundo Imperio Mexicano—, pues a pesar de la evidente iluminación artificial, la falta de mantenimiento se hace patente en el deterioro de la capa pictórica y en la disminución de recursos en las sillas y mesas que sostienen a dos comensales. Sin dejar de reconocer el buen manejo de la proporción, sus materiales y técnicas constructivas, este espacio físico se inscribe en la arquitectura vernácula regional.

La arquitectura de paisaje en la Casa Borda comienza a ser develada en una glorieta del *Jardín de*

las Fuentes, registrada bajo la firma The Rochester Photo. La composición, si bien pretende destacar la transición espacial, es decir, el andador que súbitamente se ensancha en el área destinada a la fuente, incorpora diferentes cuerpos geométricos como los muretes del primer plano, el pedestal, el brocal, las columnas y el cupulín del surtidor; los pilares y el muro perimetral; todos ellos situados a diferentes distancias del fotógrafo, confiriéndole profundidad al espacio. La ortogonalidad de los elementos edificados y su ostensible presencia lo aleja, sólo en principio, de la jardinería paisajista; no obstante la superposición de los follajes, la presencia de musgos sobre los enlucidos, las grietas en el piso y la pila seca, asignan al conjunto la impresión de abandono y ruina buscada por esa corriente. Es innegable el propósito de evocar un pasado esplendoroso y tal vez por eso se excluyó a los paseantes, decisión que dificulta precisar la escala del espacio físico. La disposición de los hitos invitan a seguir la caminata, adentrarse entre las frondas y descubrir el diseño total.



The Rochester Photo. Mexico City, *Estanque del Jardín Borda*, ca. 1915, Cuernavaca, Morelos, FCNMH / 434-5

Los jardines se desarrollan sobre terrazas excavadas en una ladera; el punto más alto se sitúa en la llamada *Casa Grande* y el más bajo en el *Paseo de los Miradores*. Para librar la pendiente se desarrolló la *Rampa de los Dados*, que recibe su nombre al quedar delimitada por una secuencia de prismas rectangulares. La fotografía, también ejecutada hacia la tercera década del siglo XX, se compuso a partir de volúmenes y de superficies. La masa verde se limita a su mínima expresión y las fugas perspectivas y los planos predominan. Se alude a tres circulaciones relacionadas entre sí: desde la rampa se domina el andador inferior; éste queda delimitado por un muro que se ve interrumpido por un arco, y una escalinata permite dar una nueva dirección al paseo. Variando pocos metros la ubicación del observador, se descubren ámbitos distintos. Los pedestales forman un ritmo que se acentúa con las matas.

Otra fotografía relevante se debe a la autoría de Charles B. Waite y data de 1904. Su estudio sobre el *Paseo de los Miradores* no sólo permite su comprensión es-

pacial, sino que ejemplifica la reconstrucción de los imaginarios, ya que el autor la tituló: *Carlota's favorite corner in Borda Garden*. Este hecho me parece por demás interesante, ya que bajo esa denominación se establece la relación entre un personaje y un ámbito concreto: con el tiempo, el hecho histórico adquiere un matiz mítico y el imaginario popular sitúa a los individuos en los espacios que le parecen más congruentes. La única referencia concreta que he hallado sobre los hábitos de la princesa Charlotte de Saxo Coburgo en la *Casa Borda* se la debemos a Blasio, quien menciona la afición de la emperatriz por cazar mariposas en los jardines, en compañía de sus damas de honor.¹⁸

Regresemos a la fotografía. El muro de la extrema izquierda delimita al espacio físico y a la composición misma. La perspectiva establecida mediante los andadores se conjunta con el propósito de destacar un remate visual. Desde la terraza se podía admirar la barranca y establecer un comparativo entre las plantas cultivadas y la vegetación que prospera en su plenitud natural. Sobre la cubierta a cuatro aguas,



Charles B. Waite, 973. *Carlota's favorite corner in Borda Garden*, 1904, Cuernavaca, Morelos, FGNMH / 687-62

todavía puede verse el pináculo que se repetía en algunos surtidores.

Sin duda el ámbito más fotografiado del conjunto fueron los *Jardines Flotantes*. Al observar este encuadre de autor desconocido, debe considerarse que originalmente los estanques y espejos de agua eran alimentados por los manantiales que brotaban en la propiedad. Este sector estaba dotado con dos embarcaderos por si los paseantes deseaban seguir el recorrido a bordo de una canoa. Dos intenciones rigen a la composición, la más evidente, disponer de la escalinata monumental para definir una fuga perspectiva y colocar la cámara más abajo del nivel de los ojos para distorsionarla. Se consigue, en consecuencia, que los elementos edificados adquieran mayor presencia que la masa vegetal, es decir, se obtiene un espacio ilusorio.

Esta selección cierra con un ejercicio de sobreposición de volúmenes en distintos planos. Se trata nuevamente de una imagen propiedad de la Fotografía Comercial de O. B. Hachenberger. Reflejadas sobre el agua aparecen las dos arquerías que conforman el embarcadero principal; detrás, entre las frondas, puede verse la cúpula de la iglesia de Guadalupe,

y en la extrema derecha la torre del vecino convento de San Francisco. Al interior del muro perimetral, la vista y el oído quedaban dominados por estas expresiones del arte sacro. Por su parte, la escala asignada a la función recreativa se somete respetuosamente. El disparo captó a un mismo tiempo el espacio interior y el exterior; las proyecciones del medio líquido sobre los muros y el contraste entre dos tipos de arquitectura: la de alarife y la vernácula. Años más tarde, el gusto académico en la restauración arquitectónica se manifestará en los sillares ciclópeos que se dibujaron sobre los aplanados de cal.

A manera de conclusión

Esta breve selección de imágenes revela, en El Borda, un predominio de la tradición constructiva regional en los que fueron recintos imperiales, más cercanos al virreinato que a las utopías palaciegas proyectadas para la Ciudad de México. El abandono permitió que las plantas desbordaran los límites originalmente impuestos por un modelo de jardinería italiana, y conformaran una nueva relación entre volumen edificado y masa vegetal.



Notas

¹ José Luis Blasio, *Maximiliano íntimo. El emperador Maximiliano y su corte. Memorias de un secretario*, México, UNAM, Coordinación de Humanidades-Dirección General de Publicaciones, (Ida y regreso al siglo XIX), 1996, p. 118.

² El coronel Gómez Lamadrid gozó de la simpatía del emperador, quien no sólo lo nombró ayudante de campo y caballerizo imperial, sino comandante de la guardia municipal de la Ciudad de México. Murió el 3 de enero de 1867 en la defensa de Cuernavaca. Enrique Cárdenas de la Peña, *Mil personajes en el México del siglo XIX*, México, Banca Somex, 1979, t. II, p. 111.

³ “Los antiguos cronistas la celebraron por su belleza, por su clima suave y lo inexpugnable de su posición [...] después de la Conquista, Cortés construyó en ella un magnífico palacio, una iglesia y un convento franciscano, creyendo que sentaba las bases de [...] una gran ciudad. Y en efecto, su delicioso clima, la abundancia de agua [...], sus magníficos árboles, exquisitas frutas y su proximidad a la capital, todo concurría a que la ciudad floreciera. Y, sin embargo, es un lugar sin importancia con ser tan favorecido por la naturaleza, y el palacio del conquistador es ahora un cuartel medio derruido, aunque muy pintoresco, que se levanta sobre una colina a cuyas espaldas se yergue el blanco volcán.” (Frances Erskine Inglis de Calderón de la Barca, *La vida en México durante una residencia de dos años en ese país*, trad. del inglés y pról. de Felipe Teixidor, 7ª ed., México, Porrúa, (Sepan cuantos, 74), 1984, p. 224).

⁴ Blasio, *op. cit.*, p. 117.

⁵ Véase la compilación de fotografías publicada en Sergio Estrada Cajigal Barrera, *Crónicas de Cuernavaca 1857–1930. Imágenes de la memoria*, 2ª ed., Cuernavaca, Grafiarte de Morelos, 1997.

⁶ Blasio, *op. cit.*, p. 120.

⁷ Maximiliano de Habsburgo, Carta al emperador del Brasil, 18 de mayo de 1866, Cuernavaca. Archivo del Kaiser Maximiliano Von México, Biblioteca Nacional de Antropología e Historia-INAH, r. 75, exp. 513, f. 93.

⁸ J. Mariano G. Hermosillo, Carta a Maximiliano de Habsburgo, 17 de octubre de 1866, Cuernavaca, Archivo General de la Nación, Segundo Imperio, v. 49, exp. 34, f. 7.

⁹ Erskine, *op. cit.*, p. 224.

¹⁰ Habsburgo, Maximiliano de, *Recuerdos de mi vida. Memorias de Maximiliano*, trad. José Linares y Luis Méndez, México, Imprenta de Ignacio Escalante, 1969, 2 vols., t. I, p. 80.

¹¹ *Ibidem*, t. I, p. 15.

¹² “Los colores tenían esa ardiente brillantez tan querida al alma y a los ojos del hombre del sur, y que reanima también el corazón de los hombres del norte...” *Ibidem*, t. I, p. 6.

¹³ “...!que noble lujo para un soberano rodear su residencia con una verdura tan hermosa!” *Ibidem*, t. I, p. 44.

¹⁴ “Estaba sumergido en uno de esos estados del alma en que se experimenta un lánguido abatimiento, una dulce melancolía, una suave desesperación. Ansiaba ardentemente volver a mi hogar doméstico. Los míos me habían hecho la vida demasiado feliz en mi patria; pero es bueno que semejante existencia acabe, y momentos como estos, en su saludable amargura, son un precioso remedio...” *Ibidem*, t. I, p. 80.

¹⁵ *Ibidem*, t. I, pp. 118–119.

¹⁶ *Ibidem*, t. II, p. 126.

¹⁷ “En el segundo patio estaban las habitaciones de Sus Majestades; sólo tenía un piso, y la entrada a la mansión imperial era por una escalinata de ocho o diez peldaños [...] Siendo muy abundantes en Cuernavaca las plantas exquisitas, el corredor se encontraba lleno de tiestos que contenían ejemplares de las más hermosas, además se habían decorado los muros con primorosas trepadoras y exquisitas orquídeas y abundaban también peceras de cristal con muy bellos peces y jaulas con pájaros multicolores. Le agradaba a Maximiliano trabajar en uno de los lugares más frescos del corredor, adonde mandaba colocar una mesa y allí nos poníamos a despachar la correspondencia.” Blasio, *op. cit.*, pp. 123–124.

¹⁸ “La Emperatriz era muy aficionada también a pasear por aquellos jardines, llevando con sus damas de honor redes de tupido tul para atrapar mariposas destinadas a enriquecer las colecciones del profesor Billimek.” Blasio, *op. cit.*, p. 124.